


**Materia y significado. Una aproximación al  
concepto de superposición semántica**  
*Matter and meaning. An approach to the concept of  
semantic superposition*

Marcos Aguirre Franco<sup>1</sup>  
Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México  
 <https://orcid.org/0000-0001-8169-6916>  
marcosdej.aguirre@gmail.com

Recibido: 04/12/2023  
Aceptado: 06/06/2024  
DOI: 10.5281/zenodo.13340441

### RESUMEN

Este artículo presenta una breve aproximación a uno de los problemas epistemológicos más importantes a los que se ha enfrentado tanto el materialismo como el fisicalismo, esto es, al problema del significado. Apelando a la ineludible necesidad de la interpretación, el presente acercamiento comienza con un análisis crítico sobre aquellos argumentos que intentan justificar que la materia mantiene una legítima autonomía con respecto a entidades metafísicas como el valor, el sentido y el significado. No obstante, y con la finalidad de comprender la inherencia del significado subyacente en la experiencia de la percepción humana, se apelará al concepto de «superposición semántica» con el objetivo de diferenciar los estados racionales (conscientes) de los estados irreflexivos (procedimentales), siendo probable que éstos últimos tengan una influencia importante en la raíz de los presupuestos materialistas.

*Palabras clave:* Materialismo, significado, percepción, racionalidad, superposición semántica.

### ABSTRACT

This article presents a brief approach to one of the most important epistemological problems that both materialism and physicalism have faced, that is, the problem of meaning. Appealing to its inescapable necessity, the present approach begins with a critical analysis of those arguments that try to justify that matter maintains a legitimate autonomy with respect to metaphysical entities such as value, sense and meaning. However, in order to

<sup>1</sup> Arquitecto por la Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad en la misma universidad.

understand the inherence of the meaning that underlies the experience of human perception, the concept of "semantic superposition" will be appealed to in order to differentiate rational (conscious) states from thoughtless (procedural) states. It is probable that the latter have an important influence at the root of materialist assumptions.

*Keywords:* materialism, meaning, perception, rationality, semantic overlap.

Pero un mundo que ha existido durante muchos millones de años sin que ninguna mente lo contemple ni tenga noticia de él, ¿significa algo? ¿Ha existido?

(Schrödinger, 2016, pág. 84)

## Introducción

Algunos investigadores como W. Singer y M. Ricard (2018) y S. Dehaene (2015) han llegado a considerar que los estados mentales no son sino efectos del sistema nervioso, es decir, procesos constituidos por una compleja interacción entre un gran número de células neuronales. En esta misma línea, otros más radicales como P. Churchland (2013) han incluso afirmado, manteniendo una rígida posición fisicalista, que la consciencia y las supuestas entidades mentales como las creencias y los deseos, ni siquiera deberían considerarse como objetos de investigación científica, razón por la que tales ilusiones deberían *eliminarse* de los estudios científicos.

Sin embargo y para otro grupo de filósofos y científicos como David Chalmers (2019) no es necesario profundizar demasiado en esta postura *eliminativista* para advertir su extravagancia. Como escribió el filósofo e informático Bernardo Kastrup, la explicación que pretende rechazar la consciencia y los estados mentales apela a una contradicción que termina por destruir sus propios términos pues para ello es necesario «negar la misma consciencia donde la supuesta ilusión debería existir en primer lugar» (Kastrup, 2021, pág. 143).

Más allá de la radicalidad de los diferentes posicionamientos epistemológicos, la coincidencia que hoy se mantiene en el *mainstream* de las neurociencias y disciplinas afines al estudio de la consciencia, es el hecho de que, para comprender la complejidad del cerebro como fundamento, se requiere la consideración de un modelo sistémico desarrollado de abajo hacia arriba (*bottom-up*), es decir, de estados neuronales comprendidos como la causa eficiente de los (supuestos) estados mentales.

Sobre este principio, Paul Churchland (2013) en su conocido libro *Matter and Consciousness* publicado inicialmente en 1988, llegó incluso a sugerir que cuando las investigaciones del cerebro hayan progresado lo suficiente como para comprender los entresijos del órgano cerebral terminarán por esfumarse aquellos enigmas mentalistas alejados de una visión genuinamente fisiológica.

No obstante, y a pesar de que el paradigma materialista-fisicalista hoy en día abarque a prácticamente toda la esfera de las ciencias naturales (e incluso humanísticas), muchos investigadores actuales todavía no están completamente de acuerdo con las afirmaciones *eliminativistas* pues aún les parece apresurado aceptar una forma de materialismo que pueda englobar a la totalidad de las ciencias. Sobre esto último, el conocido filósofo Thomas Nagel, en una de sus publicaciones más recientes, escribió: “Se pueden necesitar otras formas de comprensión o, quizás, hay más realidad de la que puede describir la física incluso si se la desarrolla completamente” (Nagel, 2014, pág. 42).

Si se tiene en cuenta el gran avance que ha tenido el conocimiento humano (incluyendo el que fuera anterior a la Revolución Científica del S. XVII), parecería más probable que, cuando la ciencia se siga desarrollando, aparezcan nuevos enigmas que no podrán ser «descifrados» de manera inmediata puesto que el misterio fundamental seguirá remitiendo una y

otra vez hacia los principios básicos que posibilitan las capacidades del «descifrador». En palabras de Nagel:

Si uno duda de la reductibilidad de lo mental a lo físico, e igualmente de todo lo demás que acompaña a lo mental, como el valor y el significado, entonces hay razones para dudar de que pueda bastar un materialismo reductivo incluso en biología y, por tanto, razones para dudar de que el materialismo pueda dar cuenta adecuada del materialismo físico. (Nagel, 2014, pág. 42)

Según este filósofo estadounidense, una ciencia que aspire a la completitud del conocimiento requerirá explicaciones así de amplias. No se puede simplemente ignorar, o peor aún, «reducir» otros aspectos de la realidad considerados como no-físicos a meros residuos, o, dicho de manera técnica, a epifenómenos derivados de la materia.

Por ejemplo, deduce Nagel (2014), si los procesos mentales se consideran un residuo dependiente del sistema neuronal, en principio, este sistema debería ser capaz de explicar el efecto que ha emanado de allí, pero como lo mental, nos dice Nagel (2014), no es un sistema que sea entendido como una entidad física, no podría explicarse por alguna ciencia que tenga como premisa fundamental alguna forma de materialismo.

Si, por el contrario, se considera que los procesos mentales son algo más que un mero epifenómeno de la evolución biológica que se desarrolló en un periodo de alta organización, esto es, que "los organismos con vida mental no son anomalías milagrosas sino parte integral de la naturaleza, entonces la biología no puede ser exclusivamente una ciencia física" (Nagel, 2014, pág. 43).

Por lo tanto, la mente, junto a otros aspectos que le son intrínsecos como el valor, las creencias, los deseos, la razón y sobre todo, el significado, no podrán explicarse únicamente por los aspectos físicos que hoy en día estudia la biología o la química más desarrollada.

Si se sigue lo anterior, aspectos *fundamentales* de la realidad (como aquellos que nos permiten acceder a ella a partir del sentido, el significado y la razón) aparecen como elementos necesariamente «irreducibles» a las ciencias físicas. Si este hecho no fuera el caso, "una alternativa genuina al programa reduccionista requerirá una explicación de cómo la mente y todo lo que la acompaña es inherente al universo" (Nagel, 2014, pág. 43).

Bajo estas circunstancias se hace cada vez más perentorio realizar una profunda investigación sobre las implicaciones gnoseológicas subyacentes a los supuestos materialistas más arraigados. Este acercamiento resultará ineludible si la argumentación materialista no quiere permanecer ceñida a conclusiones que acuden una y otra vez de manera circular a sus propias premisas (*petitio principii*).

Ahora bien, si lo que se busca es mantener la «idea» (que necesariamente requiere tener algún «significado» no-material) de que “el materialismo requiere reduccionismo [...], el fracaso del reduccionismo requiere una alternativa al materialismo” (Nagel, 2014, p. 43).

Como se puede ver, esta alternativa no se ha desarrollado suficientemente pues a pesar de que hoy se ha escrito bastante sobre la incapacidad que tiene el reduccionismo metodológico para comprender el funcionamiento integral de sistemas complejos como las funciones cerebrales en su relación con el cuerpo y el entorno, el procedimiento cartesiano de la división del conocimiento (que a su vez se basa en la conocida división entre la mente y la materia) sigue influyendo significativamente en la manera de observar una realidad que, en esencia, no es más que un intrincado sistema de relaciones funcionales con cierto sentido, significado y organización.

## **Materialismo: contradicción o tautología**

La substancia del mundo sólo puede determinar una forma y no propiedades materiales. Porque éstas sólo vienen a ser representadas por las proposiciones, sólo vienen a estar formadas por la configuración de los objetos.

(Wittgenstein, 2022, pág. 60)

Cuando se analiza algún fenómeno de la realidad desde un punto de vista eminentemente sistémico, se comprende que su objetivación o su concrecencia (empírica) ha sido el resultado de las múltiples interacciones con el entorno entendido como un complejo de relaciones que se desarrolla tanto de arriba a abajo (top-down) como de abajo hacia arriba (bottom-up). Sobre este principio, Eccles y Popper escribieron: “cada nivel está abierto a influencias causales procedentes de niveles inferiores y superiores” (Eccles & Popper, 1993, pág. 40).

Sin embargo y más allá de la inevitable influencia que supone la relación entre el sistema y sus partes, es muy conocida la posición epistemológica de Eccles (Eccles & Popper, 1993) quien llegó a considerar a la mente como el sistema operador que conduce el funcionamiento del cerebro, una posición epistemológica (top-down) que hoy en día parece tener eco en investigaciones más recientes como las realizadas por Bernardo Kastrup (2021) o Donald Hoffman (2010). Sobre este tipo de funcionamiento cerebral Eccles escribió: "el yo psicofísico activo es el programador del cerebro (que es el computador), es el ejecutante cuyo instrumento es el cerebro" (Eccles & Popper, 1993, pág. 135).

Esto último ha sido explícitamente defendido por el físico y matemático Douglas Hofstadter quien imaginó al «yo» (a lo mental) como el motor primo, es decir, como aquella "misteriosa entidad que subyace detrás y que provoca todos los comportamientos de la criatura" (Hofstadter, 2013, pág. 129). De hecho, recurre a un ejemplo claro para

explicar cómo es que los estados mentales (y no precisamente los neuronales) son el factor clave que permite la movilización de sistemas complejos como la red de cuerpos biológicos, un proceso que, entendido a la escala de las organizaciones civilizatorias, reproduce el funcionamiento organizado (y con «sentido») de toda una multiplicidad de ciudades y territorios dotados de una clara *intencionalidad*.

Cuando (yo) acciono los mandos de mi automóvil de una tonelada y éste se dirige obedientemente hacia donde (yo) quiero, ha sido, en el fondo, el etéreo «yo» el que ha movido ese enorme objeto físico. Sentado a la mesa (yo) manejo el tenedor y las judías verdes entran dócilmente en mi boca, proporcionándome el placer sensorial que (yo) ansío y el alimento que (yo) necesito. (Yo) pulso ciertas letras en el teclado de mi Macintosh y las frases, en efecto, emergen obedientes en la pantalla, plasmando los pensamientos que ese etéreo «yo» deseaba expresar. Y a todo esto, *¿dónde están las partículas?* No se ven por ninguna parte. Lo único que parece haber es ese «yo» que hace que todo ocurra. [...] Si esa cosa llamada «yo» es responsable de todos los planes, decisiones, actos y movimientos de la criatura, parece lógico pensar que esa cosa llamada «yo» deba, al menos, existir. Si no existiera, ¿cómo iba a ser tan poderosa? (Hofstadter, 2007, pág, 130) (La cursiva es propia)

Aunque el principio que intenta reducir «lo mental» a «lo físico» en cierto modo ha sido influido por una forma de realismo ingenuo<sup>2</sup> en el que se dan por sentadas una serie de premisas no siempre sometidas a un análisis racional riguroso, la posibilidad de que el monismo fisicalista conduzca a un conocimiento completo de la realidad parece estar constantemente fuera de pista pues la simple anulación de cierta clase de enigmas que se encuentran fuera de consideración no es suficiente para conservar un procedimiento válido desde el punto de vista epistemológico y científico.

---

<sup>2</sup> Realismo ingenuo, según la Enciclopedia Herder, es la: "Creencia fundamentada en el sentido común, que sostiene que existe un mundo real y que es sustancialmente tal como lo percibimos. Las cosas, según este realismo *naïf*, no sólo poseen una forma determinada y una posición en el espacio, sino que además son verdaderamente rugosas o lisas, sabrosas o perfumadas, de colores, etc. Este realismo sostiene, por tanto, que el mundo real coincide con el mundo percibido y que es independiente del sujeto". Extraído el 18 de febrero de 2023 de la siguiente URL: [https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Realismo\\_ingenuo](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Realismo_ingenuo)

De hecho, es sabido teórica y empíricamente que la ciencia, a través de sus métodos, ha sido capaz de demostrar la falsedad del realismo ingenuo pues sus distintos sistemas metodológicos han permitido advertir que los resultados extraídos de una supuesta «observación pura» son insuficientes para establecer un conocimiento (con significado y sentido) válido sobre los fenómenos de la realidad.<sup>3</sup>

De esta manera, la idea de «observación pura» en la que se basa esta forma de realismo, es decir, aquella forma de observación que rechaza la existencia de algo más que la «materia observable», parece más una contradicción que una tautología. A pesar de ello, los intentos de argumentar en favor de una forma de «observación pura» parecen ajustarse a ambas formas de pseudo proposición; por ejemplo, i) si la observación se considera «pura», se niega la posibilidad de que la materia, como *causa sui*, dependa de algún tipo de significado (que en todo caso sería no-material) y por tanto resulta incapaz de producir información referente a «algo» material, lo que conduce a una *contradicción*. ii) Si se considera que la observación de la materia mantiene un único significado (es decir, el de la materia como fundamento), entonces la «observación» permite descubrir lo que de hecho ya se descubrió, un aspecto que, de ser verdad, conduciría a una *tautología*.

Si se acepta lo anterior, se podrá deducir que el sentido lógico de la investigación científica se basa en la posibilidad del «significado», lo cual requiere la consideración de la totalidad de la significación comprendida entre el sujeto observador y el objeto observado. No obstante, para

---

<sup>3</sup> Karl Popper ha subrayado la importancia que tuvo la discusión crítica desde los presocráticos. Esto ha permitido una constante reinterpretación renovación de lo que «significan» los fenómenos naturales observados. Según escribió en referencia a la filosofía griega: “en cada generación encontramos por lo menos una nueva filosofía, una nueva cosmología de pasmosa originalidad y profundidad. ¿Cómo fue esto posible? Por supuesto, no podemos explicar ni la originalidad ni el genio. Pero podemos intentar arrojar alguna luz al respecto. ¿Cuál era el secreto de los antiguos filósofos? Sugiero que fue una *tradición: la tradición de la discusión crítica*” (Popper, 2013, pág. 26).



comprender esta compleja totalidad es preciso tener en cuenta que el significado supone la relación de interdependencia entre sujeto y objeto, es decir, el proceso que da paso a una realidad *de sentido* que solo puede ser comprendida desde el punto de vista de la experiencia perceptual, un proceso cognitivo en el que, como sugiere Spierling (2010)<sup>4</sup>, ya se implica cierta capacidad de entendimiento de algún significado. De no producirse la relación que ineludiblemente conduce a la interpretación, no puede haber, en términos de sentido y coherencia, realidad alguna.

En esta misma línea, el físico y filósofo Henri Bortoft (2020), consideraba que el descubrimiento científico ya presupone la percepción de un significado y no propiamente la percepción de una entidad abstracta como la «materia». Desde su perspectiva, el científico, como un observador, no es sino el agente activo que *participa* en la organización (cognitiva) que da sentido y significado al objeto observado desde el punto de vista perceptual. Este proceso, evidentemente, se desarrolla según los límites del bagaje simbólico y conceptual del científico como observador, es decir, a partir de la demarcación semántica que suponen sus deseos, creencias, teorías, conjeturas e ideas de lo que *puede* significar la realidad percibida. Por lo tanto, el observador, con los límites (potencialmente abiertos) de su aparato cognitivo, imprime, de manera isomórfica<sup>5</sup>, el tipo específico de *organización* de la realidad que está capacitado para observar. Para actualizar la realidad observada, es necesario actualizar el conocimiento del observador.

---

<sup>4</sup> "El entendimiento interpreta mediante su propia forma, por tanto, a priori, es decir, antes de cualquier experiencia" (Spierling, 2010, pág. 44).

<sup>5</sup> El término isomorfía es usado aquí según la teoría del lenguaje del primer Wittgenstein: «La tesis del isomorfismo establece que para que el lenguaje pueda representar la realidad tiene que haber un mínimo común idéntico, y ese mínimo común es precisamente la forma lógica, el modo y manera en que los elementos del lenguaje, por un lado, y los elementos de la realidad, por otro, pueden combinarse» (Cerezo, 2003, pág. 35).

La reciprocidad de esta relación se mantiene firme cuando observamos que "el papel de la idea organizadora en la percepción cognitiva es de un tipo tan activo que, si la idea cambia, entonces *lo que se ve también cambia*" (Bortoft, 2020, pág. 192).

El profesor Bortoft (2020) ejemplifica esto último con las investigaciones sobre la cinemática de los proyectiles que realizó Galileo Galilei en el siglo XVII. Según explicó, hasta antes de los descubrimientos del científico pisano, aún se «veía» el desplazamiento de los proyectiles a la manera aristotélica, es decir, como si la geometría que éstos trazaban en el aire estuviera compuesta por una recta diagonal que, al perder la energía potencial, cambiaba su curso formando una vertical en dirección al centro de la Tierra, un supuesto (mental) que implicaba cierto tipo de organización cognitiva (o «idea organizadora<sup>6</sup>) de la realidad para explicar el fenómeno (empírico) de lo que hoy entendemos como la cinemática de los proyectiles.

Si se sigue la argumentación sobre la «idea organizadora», esto es, sobre el «significado» que otorga el sentido y la coherencia a la observación de un determinado fenómeno, se puede comprender que el significado "es la luz que permite que *lo que se ve* aparezca de esa forma" (Bortoft, 2020, pág. 193).

Llegados a este punto, es posible comprender la importancia que tiene el «significado» (es decir, un producto mental) para justificar *cualquier* posición epistemológica, incluyendo el conjunto de

---

<sup>6</sup> Para explicar la noción de *idea organizadora* Bortoft da el siguiente ejemplo: "Imaginemos una sociedad donde no existieran las sillas, donde estuviera ausente la propia idea de «silla». Las personas de esta sociedad *no podrían* ver una silla, ni siquiera, aunque estuvieran mirando exactamente la misma silla. [...] Tendrían una experiencia visual, pero en ningún caso podrían ver lo que nosotros vemos directamente: una silla. La silla no es el objeto sensorial que creemos que es. La silla está en el acto de ver, es la idea organizadora." (Bortoft, 2020, pág. 177)

«significados» que algunos autores utilizan para explicar el significado del *materialismo eliminativo*<sup>7</sup>.

Por otra parte, al aceptar, como han hecho los seguidores del epifenomenalismo<sup>8</sup>, que los estados mentales existen, pero como un subproducto de la complejidad de los estados neuronales, se admite la existencia de algo no-físico (los estados mentales) que se presenta como el residuo de esta complejidad. Evidentemente, esto no supone un gran avance para aclarar el enigma del «significado», a pesar de que sea éste el prerequisite que permite justificar toda la estructura de sentido que supone el argumento epifenomenalista.

Ahora bien, si se acepta que un determinado estado neuronal es, en principio, la causa de un estado mental, esto conducirá inevitablemente a un desliz en la argumentación ya que, *para considerar* la existencia de un determinado estado neuronal como la causa de un determinado estado mental, primero es necesaria la existencia de un «significado» que permita presuponer la existencia de un determinado estado neuronal como la causa de un estado mental. *Por lo tanto, el «significado» de un estado neuronal como la causa de un estado mental debe ser, en principio, un estado mental.*

En este punto se puede ver que el argumento materialista de los estados neuronales como la causa de los estados mentales, da por hecho que debe existir un mundo físico (¿sin significado?) que es anterior a la posibilidad del sentido y el significado. Pero ¿qué sentido podría tener un mundo anterior al sentido y al significado como para que pueda

---

<sup>7</sup> El materialismo eliminativo afirma lo siguiente: "a) que las llamadas entidades de la mente *no* existen, exactamente como no existen la puesta del Sol o el flogisto; b) que el concepto de conciencia (igual que otras entidades cartesianas) es demasiado vago y confuso para ser considerado realidad científica" (Abbagnano, 2016, pág. 203).

<sup>8</sup> Epifenomenalismo. "Algunos positivistas ingleses como Huxley, Clifford etc., aplican este término a la conciencia considerada como un fenómeno secundario o accesorio que acompaña a los fenómenos corpóreos, pero que es incapaz de obrar sobre ellos." (Abbagnano, 2016, pág. 379).

considerarse la causa material de aquello que permite la posibilidad del sentido y el significado? Todo esto parece demasiado oscuro y contradictorio.

Si los materialistas han de mantener cierta coherencia en su argumentación, será preciso considerar otras salidas más allá de lo estrictamente físico pues no se puede simplemente rechazar el «aspecto mental del significado» sin caer en un sinsentido caracterizado por un presupuesto insostenible. Evidentemente, los fundamentos del materialismo deberían reconsiderarse si aún existe interés en iniciar algún tipo argumentación.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que el «aspecto mental del significado» es una condición necesaria (fundamento) para toda forma de argumentación, es preciso esclarecer cuál es realmente el interés de los argumentos materialistas ya que, como se puede observar, no se puede caer simplemente en la negación del aspecto mental.

Por tal razón, para mantener el «sentido» y congruencia en la argumentación, el materialismo deberá centrar su razonamiento en alcanzar lo que realmente le interesa, esto es, la (idea de) «objetividad». Si este es el caso, entonces el error del materialismo no se encuentra, como suponen algunos, en los intentos de subordinar el «aspecto mental del significado» (como hace el epifenomenalismo), y menos aún en rechazarlo (como hace el materialismo eliminativo), sino más bien, en la manera en que, desde el materialismo, se ha comprendido la idea de objetividad.

En esta posición epistemológica, el significado de «objeto» se entiende como aquello que está en correspondencia directa con la idea de «permanencia». Una idea que a su vez tiene correspondencia con la idea de certeza y ésta última con la idea de ser independiente al observador. En cierto modo, con esto se construye el significado de «objetividad». Es así que, para argumentar, los materialistas se ven obligados a asumir

cierta inmovilidad ontológica («objetiva») con el fin de demostrar la existencia de algún vínculo de correspondencia entre el *significado* que (en consenso) defienden, y la propia observación.

Bajo esta dicotomía, el materialista queda imposibilitado para armonizar el mundo de Parménides y el mundo de Heráclito pues el rechazo categórico a la inmaterialidad del «significado» –inevitablemente en «proceso»–, le incapacita para poder «ver» la complementariedad que subyace en el *devenir* de todo lo que es desde el punto de vista de la actualidad.

En lo que respecta al «significado» de la «objetividad», el científico y filósofo budista Matthieu Ricard, escribió lo siguiente:

La objetividad no es simplemente una de las múltiples facetas de lo que se percibe, sino la comprensión del hecho de que *todos* los fenómenos son efímeros y carentes de características propias. Esta comprensión se aplica a todas las apariencias y a todas las percepciones. La distorsión de lo real no se define, pues, en relación con una realidad verdadera que existiría por sí misma. [...] Se trata más bien de comprender el proceso de la ilusión, de integrar plenamente que el mundo fenoménico es un fluir de sucesos interdependientes y dinámicos, y de saber que lo que percibimos es el resultado de las interacciones de nuestra conciencia y los fenómenos. (Ricard, 2018, pág. 217)

Si no hay acceso a una realidad independiente al significado, el materialista deberá aceptar que la materia que estudia tiene sentido en algún «sentido» posible, es decir, en alguna configuración que no es otra que aquella que admite el significado que él mismo le atribuye a través de sus posibilidades cognitivas. Más allá de esto, se debe precisar que la «forma» en la que *siempre* aparece la materia observada no representa un significado que deba fijarse (esto es algo que la ciencia tiene muy claro), sino un significado perceptual que se encuentra a la espera de un significado –hermenéutico o interpretativo– que conduzca a una mayor cantidad de información; un significado que requiere de ciertos estados mentales *significativos* fundados en cierto tipo de creencias, así como en intereses científicos, aspiraciones, deseos, esperanzas etc.; todo ello

fundamentado en la «forma» de teorías que permitan que la *idea* de *materia observada* se desarrolle en un sentido y un significado posible. Este aspecto se detallará un poco más adelante. Por el momento, es preciso dar cuenta que en tal posición, el materialista terminará por aceptar que la materia que observa no es, ontológicamente, un estado independiente que se encuentra más allá de su propia capacidad para dar sentido y significado al mundo, sino mejor aún, como una especie de «referente» mental que tiene como correlato aquella noción de materia que *está siendo* significada. Como escribió el filósofo español Alejandro Llano, "vemos y oímos no solo con la vista y con el oído, sino también con la imaginación, la memoria y la inteligencia" (Llano, 1999, pág. 293).

### **Sobre el concepto de superposición semántica**

Lo discernible es toda la naturaleza en cuanto que se revela en esa advertencia sensorial, y se extiende más allá y comprende el todo de la naturaleza en cuanto que distinguido o discernido actualmente en esa advertencia sensorial.

(Whitehead, 2019, pág. 62)

El profesor Owen Barfield (2015) llamó «sensación incompleta» al estado mental en el que aún no se tiene claro el significado de un determinado fenómeno, como sucede cuando expresamos la frase «creí ver» cuando no tenemos suficiente certeza con respecto a una determinada percepción. Por el contrario, cuando tenemos «claro» el significado de un fenómeno percibido, ello es, según Barfield (2015), porque dicho significado se ha asentado en nuestra mente al punto de presentarse como si fuese casi una certeza absoluta, tal como sucede con la expresión «advertí que era».

Aunque en ambos casos el significado está presente en la percepción, existen diferencias importantes. En el primer caso, es decir, cuando producimos la expresión «creí ver», el significado de la observación

se encuentra en una forma probabilística de «superposición semántica» entre dos o más significados posibles, hasta que, tras un pormenorizado análisis racional, sobreviene la elección de un significado en concreto. Dado que este proceso cognitivo supone la comparación analítica entre los diferentes ítems conocidos que podrían surgir en el contexto de la observación, se hace necesario el paso de un estado irreflexivo y procedimental a un estado racional y necesariamente consciente.

Si bien en este proceso se implican estados mentales como creencias, deseos, intenciones etc., lo que hay que destacar es la aparición de *estados conscientes de la mente*, esto es, el factor racional que posibilita la elección de un significado preciso y el correspondiente rechazo de otros significados menos adecuados desde el punto de vista de la experiencia.

Dado que el proceso racional exige la consciencia y evaluación (metacognitiva) de estados mentales intuitivos, se abre la posibilidad de llenar sus vacíos de conocimiento a través de conjeturas o hipótesis que, de manera creativa, habrán de combinarse con aquellos estados mentales que se han «asentado» en creencias, deseos, intenciones etc. En este proceso, la hibridación de significados (gracias a la imaginación y a la memoria) abre paso a nuevas posibilidades de significado (nuevas teorías) para interpretar la realidad. Un proceso eminentemente cognitivo que permite el avance de las ciencias y las artes.

Por lo que respecta al segundo caso de observación, esto es, cuando producimos la expresión «advertí que era», la «superposición» entre posibles significados observados no solo queda superada, sino que, además, el significado observado queda establecido lo suficiente como para que pueda surgir la experiencia de la percepción de “algo” conocido, un estado mental intuitivo e «irreflexivo» que permite que se produzca, en primera instancia, la decodificación de la realidad observada en una configuración determinada.

Bajo un estado intuitivo, la posibilidad de un error perceptual resulta prácticamente inexistente, y la prueba de ello es que el cuerpo sensorial terminará por reaccionar en función al significado intuido. Por ejemplo, si nuestros órganos sensoriales en su relación con el aparato intuitivo interpretan una serpiente enrollada en el bosque (a pesar de que en realidad se trate de una cuerda), nuestra reacción corporal de miedo será consecuente con la interpretación inicial y en este punto no se producirá la «superposición semántica» que proporcione algún margen de error sobre lo percibido: el *error intuitivo* será por tanto inexistente. Aunque el término «advertí que era» también lo utilizamos cuando queremos decir que tenemos certeza (tras un análisis racional) sobre el significado de una determinada entidad observada, este término es, sobre todo, resultado de un principio básico de la intuición y de la experiencia perceptual.

El matemático y filósofo inglés Alfred N. Whitehead llamó a este tipo de percepción «advertencia sensorial». Según su explicación, este término implica que un determinado contenido debe "ser algo para la mente, pero nada para el pensamiento. Puede conjeturarse que la percepción sensorial de algunas formas de vida inferiores se aproxima habitualmente a este carácter." (Whitehead, 2019, pág. 25).

A diferencia del primer caso de observación racional («creí ver») que supone la consideración de la duda metódica, la certeza e inmediatez del proceso de percepción sensorial («advertí que era») permite que el procesamiento del significado pueda desarrollarse de manera irreflexiva y ciertamente procedimental, esto es, de manera más o menos inconsciente.

Aunque las percepciones intuitivas e irreflexivas también involucran necesariamente el procesamiento de todo un sistema de significados representacionales, tales percepciones, a su vez, deberían considerarse el efecto de aquellas observaciones racionales que se han ido formando de manera colectiva y evolutiva por estados mentales



consolidados en creencias, deseos e intenciones de la propia especie<sup>9</sup>, un proceso biológico que el evolucionismo atribuye a la supervivencia adaptativa. En suma, *la «percepción intuitiva», que es reactiva y espontánea, implica necesariamente el procesamiento automático e inconsciente de «contenidos» (significados) que se han ido estableciendo de manera colectiva a partir de interpretaciones fundadas en estados mentales basados probablemente en la conservación de la especie.*

Más allá de esto, es preciso insistir en que la percepción sensorial (intuitiva) no es necesariamente el *signo* de la objetividad material, sino más bien, una especie de programa o esquema (de significado) que se mantiene siempre abierto a otros marcos de interpretación creativa, es decir, un proceso consciente que funda sus bases en la capacidad de *imaginar* escenarios contrafácticos entendidos como nuevos «significados» susceptibles de marcar la pauta para el surgimiento de nuevas hipótesis y teorías sobre la realidad observada. Este principio, fundamentalmente interpretativo (hermenéutico), está bien capacitado para explicar los razonamientos del programa materialista que tiende a la univocidad de los significados. No obstante, y como se sugirió anteriormente, es muy probable que la *certeza* que impregna inconscientemente a la percepción sensorial (intuitiva) sea uno de los factores que aún conduce a las diversas maneras en que se presenta la argumentación materialista. A pesar de ello, todavía cabe aceptar que en la estructura espaciotemporal entendida como una condición a priori para la experiencia, el *significado* ha de ser el factor fundamental que permite que los objetos de la observación puedan transformar su sentido lógico, dando como resultado nuevos descubrimientos científicos, artísticos y culturales.

---

<sup>9</sup> Además, "las representaciones colectivas no implican una unidad colectiva distinta de los individuos que componen el grupo social. Por otra parte, su existencia no deriva del individuo" (Barfield, 2015, pág. 64).

Finalmente, para reforzar un poco más el concepto aquí desarrollado, valdría recordar un pequeño fragmento de la obra filosófica de Barfield:

Las montañas (se diga lo que se diga de sus «partículas») que ve el hombre del siglo XX no son las montañas que veía el hombre del siglo XVIII. Podrá objetarse que éste es un asunto menor y que pasará mucho tiempo antes de que la imaginación del hombre altere sustancialmente aquellas apariencias de la naturaleza que le suministra su figuración. Pero aquí adopto una perspectiva amplia. Con todo no debemos confiarnos demasiado. [...] El uso sistemático de la imaginación será en el futuro un requisito no solo para el incremento del conocimiento, sino también para salvar las apariencias del caos y la inanidad. (Barfield, 2015, pags. 201-202).

## Conclusión

Si los fundamentos que constituyen la realidad humana se comprenden desde un marco conceptual eminentemente pragmático, se puede aceptar que el significado de un mundo constituido por objetos imparciales reproduce consecuencias muy distintas al significado de un mundo donde el sentido y el «significado» (junto a sus derivados como el valor, la imaginación y la racionalidad) juegan un rol de especial importancia.

Por otra parte, a pesar de que hoy en día siguen surgiendo nuevas consecuencias derivadas del paradigma que justifica la reificación de una naturaleza como carente de sentido, todavía no está claro si dicho paradigma está dispuesto a aceptar el fundamento del significado o si su enfoque, basado en la «idea» de un mundo de objetos materiales puros todavía ha de mantenerse firme para conservar la supuesta imparcialidad. Fuera de toda especulación, lo que hasta hoy parece irrefutable es que, de mantenerse firme, los partidarios del materialismo deberán seguir acudiendo a la fuente del etéreo significado si pretenden continuar con las justificaciones acerca del sentido de sus observaciones.

Así pues, desde una perspectiva puramente epistemológica, del paradigma materialista aún cabe esperar una explicación de por qué el sentido y el significado constituyen elementos consecuentes –y (o) residuales– a la «organización» de la materia, siendo que toda forma de organización material presupone el sentido y el significado.

Si el funcionamiento del paradigma materialista pretende negar la existencia del sentido y el significado como fundamento de la realidad observada, éste, aún mantendrá la oscura creencia en una forma de entendimiento humano que ha logrado eludir su propia participación.

Mientras el paradigma materialista siga afirmando que el sentido y el significado no constituyen los elementos fundamentales de una realidad que solo se podría reconocer a través del sentido y el significado, no se podrá negar que a tal afirmación aún le falta una justificación congruente.

En dos palabras, si el ser humano termina por desconocer su participación como el agente activo que da sentido y significado a la realidad que en su observación le es correlativa, ni el ser humano ni su mundo serán ya necesarios.

## Referencias

- Abbagnano, N. (2016). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Barfield, O. (2015). *Salvar las apariencias: un estudio sobre la idolatría*. Editorial Atalanta.
- Bortoft, H. (2020). *La naturaleza como totalidad: la visión científica de Goethe*. Editorial Atalanta.
- Churchland, P. (2013). *Matter and Consciousness*. The MIT Press.
- Dehaene, S. (2015). *La conciencia en el cerebro*. Editorial Siglo XXI.

- Eccles, J. & Popper, K. (1993). *El yo y su cerebro*. Editorial Labor.
- Hoffman, D. (2010). *Sensory Experiences as Cryptic Symbols of a Multimodal User Interface*, *Act Nerv Super, California University* vol. 52, pp. 95–104.
- Hofstadter, D. (2013). *Yo soy un bucle extraño*. Tusquets.
- Kastrup, B. (2021). *¿Por qué el materialismo es un embuste?* Editorial Atalanta.
- Llano, A. (1999). *El enigma de la representación*. Editorial Síntesis.
- Mumford, L. (2014). *Arte y técnica*. Editorial Pepitas de Calabaza.
- Nagel, T. (2014). *La mente y el cosmos: por qué la concepción neo-darwinista materialista de la naturaleza es, casi con certeza, falsa*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Schrödinger, E. (2016). *Mente y materia. ¿Qué procesos biológicos están directamente relacionados con la conciencia?* Tusquets.
- Singer, W. & Ricard. M. (2018) *Cerebro y meditación: diálogo entre el budismo y las neurociencias*. Ed. Kairós.
- Spierling, V. (2010). *Arthur Schopenhauer*. Editorial Herder.
- Whitehead, A. (2019). *El concepto de naturaleza*. Editorial Cactus.
- Wittgenstein, L. (2022). *Tractatus logico-philosophicus*. Alianza Editorial.